

Altiplano de Granada

Compostaje para la agricultura ecológica

ABONANDO EN TIERRAS PRIMITIVAS

PABLO JOSÉ CONEJO PÉREZ. Texto y fotos.

Son las tierras del hombre de Orce, tierras primitivas que guardan el misterio de los primeros pobladores de Europa. Son tierras immaculadas, tierras por las que no pasó la revolución verde ni la mirada de un ojeador de cualquier multinacional transgénica. Son tierras que encandilan a los consumidores alemanes y llenan de esperanza a los agricultores del Altiplano de Granada. Son tierras de promisión después de haber sido tierras de miseria.



Vista panorámica de la Sierra de Baza.

Los hermanos López Falcó están tocados por el virus de la agricultura ecológica. Son lo suficientemente jóvenes como para correr detrás de una ilusión y lo suficientemente maduros como para andar con pies de plomo. Los hermanos Jaime y Luís López Falcó se multiplican en la comarca de Huéscar para lograr que el día tenga cuarenta y ocho horas. Para cada uno, por supuesto.

Un febrero coherente con el cambio climático ha abierto los botones florales en Caniles, en Castril y en Orce, donde cunde el almendro como una promesa del secano rabioso. Allí, en las tierras de Baza y de Huéscar, los agricultores acarician el sueño de la agricultura ecológica como quien descubre un tesoro en medio del esparto. Allí predica con el ejemplo el agricultor Arsenio Oliver, no muy lejos de donde se afana el gerente José Fernández Cano para impulsar ordenadamente su empresa MAZIMUZA de producciones ecológicas. Y allí

goza de merecida fama la planta de compostaje que montaron los hermanos López Falcó a través de una iniciativa Leader+. También allí se busca la confluencia de tres factores, tierra, abono y suerte, como el mejor conjuro para una agricultura casi milagrosa.

Con emoción

Y es que la incertidumbre está siempre presente en el Altiplano de Granada. A una altitud de 1000 metros, el riesgo de helada no desaparece hasta bien entrado el mes de abril. Por eso, la floración de los almendros en febrero es una promesa plagada de malos augurios. Decía el escritor Gerard Brenan que las plantas que crecen en terrenos hostiles provocan una viva emoción. Justamente emociones son las que buscan los hermanos Falcó en su irreversible salto hacia la agricultura ecológica.

“Yo he aprendido a vivir el campo de otra forma”, asegura Luís López Falcó desde los mon-



Luís López Falcó, entre los montones de abono orgánico de la planta "BIOFALCÓ".

tones de abono orgánico en su planta de compostaje. "He aprendido a ser más observador, a luchar racionalmente contra las plagas... Antes, cuando éramos agricultores convencionales, esperábamos a que estuviera plagado el árbol para acudir con toda la artillería pesada, con el DDT, con el Malathión, con el Kárate Kid, con las Piretrinas químicas... Veneno contra los insectos, veneno contra el árbol y veneno contra las personas", añade, sinceramente arrepentido.

Y se explaya Luís en una declaración de principios sobre el medio ambiente, sobre el ejemplo a sus hijos y sobre el respeto a la tierra que les da la vida. Dicen los hermanos López Falcó que la agricultura ecológica "marca carácter". Quieren decir que no tiene marcha

El agricultor ecológico Arsenio Oliver, en Cortes de Baza, donde es concejal de Medio Ambiente.



atrás, que engancha, que ilusiona, que satisfice... Por eso acometieron la iniciativa de la planta de compostaje "BIOFALCÓ" en el año 2005, con un proyecto presentado al Plan de Iniciativas Empresariales que se canalizó a través de Leader+.

Luís López Falcó ha citado al periodista en la planta de compostaje, al pié de seis enormes montones donde la fermentación aeróbica hace su trabajo en las sucesivas fases de un largo proceso. Llega en un vehículo potente, acompañado de un pastor de ovejas, dispuesto a liquidar la entrevista en un decir Jesús. Y lo hace de una forma ordenada. "Primero José y luego yo", dice, no por deferencia con el pastor, sino por pura utilidad de ambos. El pastor, José Roza, es uno de los suministradores de estiércol de oveja a la planta "BIOFALCÓ". José lo hace mediante un trueque: sus ovejas pastan gratuitamente en las fincas de los hermanos López Falcó y éstos se llevan el estiércol de los

Los hermanos López Falcó ofrecen el abono orgánico de su planta de compostaje como alternativa a los productos de la "revolución verde", de los que hablan despectivamente, con sincero arrepentimiento...

establos. Con otros ganaderos, que a la vez son agricultores, el contrato es diferente: los dueños de la planta de compostaje recogen la materia prima a cambio del suministro de abono orgánico a los donantes.

Cuestión de cercanía

Y es que la cercanía en el suministro de materia prima es el primer factor de competitividad para el compost "BIOFALCÓ". El estiércol está siempre a mano en una zona ganadera donde campea la oveja segureña, una raza rústica que es capaz de sobrevivir con las menguadas hierbas que asoman en los almenrales. Una materia prima exclusiva para un proceso de compostaje que tarda un año en alcanzar su óptima maduración.

Los hermanos Falcó controlan personalmente el proceso de compostaje. Y hablan al periodista con la autoridad de un experto en mi-



crobiología, de fases mesófilas y fases termófilas, de poblaciones microbianas que se inhiben o se excitan a partir de 45° centígrados, de fermentaciones aeróbicas... “Para ello hay que estar metido en los montones”, dicen. “Para conseguir la transformación de un residuo orgánico en un producto estable, libre de patógenos y con un alto valor agronómico”.

Los agricultores del Altiplano han recuperado la tradición de sus abuelos. La vuelta al cultivo natural, al viejo lema de “¡cava hondo, echa basura y cágate en los libros de agricultura...!” Y las tierras mineralizadas del hombre de Orce son las primeras en agradecer el nuevo sustrato orgánico. Por eso, Luís Falcó no tiene empacho en abrir un nuevo frente de conde-

na a las técnicas de la “revolución verde”. “Los abonos químicos apelmazan los suelos, mientras que los abonos orgánicos sueltan la capa fértil, la airean y la enriquecen de humus, que es un poderoso imán de nutrientes”.

En el Altiplano de Granada cunde la fiebre ecológica. “Los alemanes y los holandeses se disputan nuestro tomate cherry”, dice José Fernández Cano, gerente de la empresa de producción ecológica MAZIMUZA. Y no se queda a la zaga el agricultor Arsenio Oliver, en Cortes de Baza, cuando se jacta de haber abierto brecha en el mercado estadounidense para exportar almendra ecológica de la cosecha que ahora está florecida.

Ambos agricultores cuentan y no acaban de las visitas que han girado al Altiplano los gerentes de las comercializadoras holandesas. “Se quedan impresionados”, comenta el responsable de MAZIMUZA. “Pueden ver allí el parque de Cazorla, enfrente la sierra de Segura, más allá el entorno natural de Las Villas...”. Y cierra su itinerario paisajístico con una realidad incontestable: “aquí todo es limpio, el aire, el agua, la tierra...”.

Por todo el Altiplano granadino corre un mensaje de boca en boca: la alabanza unánime del medio natural. Sin duda, se trata de una nueva mirada al entorno con los ojos de la ecología y una nueva visión del mercado con los ojos de la oportunidad. 🍓

José Fernández Cano, gerente de la empresa MAZIMUZA de producción y comercialización de productos ecológicos.



■ LEADER+ Altiplano de Granada

Telf. 958 742 314
huescar@altiplanogranada.org
www.altiplanogranada.org